

Manuel Lorente Rivas. *Flamenco. Poética y Configuración*, Barcelona, M. Lorente: 2017. 190 pp. D. L.: Gr/1300-2017.

ALIDA CARLONI FRANCA

Tener entre las manos un libro sobre el flamenco escrito por un cantaor de trayectoria internacional y antropólogo universitario es un lujo para los estudiosos del flamenco. Podríamos decir que protagoniza un explorador musical, poeta y con doble duende.

El alentador prefacio del catedrático Carmelo Lisión Tolosana, padre de la antropología hermenéutica de España, nos invita a entrar de lleno en esta obra, resultado de un trabajo de investigación académico, y de un extenso trabajo de campo de más de una década de gestación. Además, el trabajo que repose sobre toda una vida de experiencias vividas, sentidas y analizadas asegura la valía del documento.

Nos encontramos, pues, con un doble enfoque con las visiones *emicistas*, *eticistas* de un estudio antropológico de gran valía y que baila entre la teoría y la práctica, cultiva el cante profesionalmente, y etnografía la antropología del flamenco poniendo el broche de oro a este arte hoy considerado por la UNESCO desde el 16 de noviembre de 2010, oficialmente, como un arte universal Patrimonio intangible de la Humanidad.

Con Manuel Lorente Rivas, nos encontramos frente a una configuración poético-musical con orígenes rituales típicos de la dispersión rural latifundista andaluza. Nos explica el autor que su origen en Andalucía se debe en gran parte a la importante población temporera dominada por la hegemonía económica de los señoritos, que conduce y fomenta la desigualdad en el orden social, y que explican las metáforas del cante flamenco jondo.

Familiarizado con el flamenco desde su infancia y su formación en la década de los 80 en Madrid, en Jerez de la Frontera y el Sacro monte granadino, donde acompañó figuras tan emblemáticas como Camarón, Enrique Morente y otros clásicos, Lorente nos invita a vivir como si de un viaje literario, musical y antropológico se tratara. El autor bebió de las fuentes y soleras jerezanas, da parte de procesos del cante sevillano y andaluces en general, hasta la más reciente “desfocalización” internacional. Este punto de vista representa una perspectiva que combina lo vivido y lo aprendido para gravitar en el saber profundo del flamenco de nuestro tiempo.

Un punto fundamental de los estudios de Lorente se centra en la *matrifocalidad* que emerge del culto mariano. La potencia de la imagen de la Virgen María se ha

materializado en un modelo que condensa y armoniza la imagen compuesta por las relaciones “madre-hijo” persistente en el horizonte religioso y en la temática musical.

Las conclusiones del trabajo, que se completa con una muy interesante relación de archivos y fuentes consultadas, atestiguan un intenso trabajo del autor así como la existente relación en el flamenco entre su condición mitopoética y a la vez su carácter estigmático.

Con un estilo ameno el libro está estructurado con un introito reflexivo en la que Lorente explica su experiencia y compromiso con el flamenco. El primer capítulo lo dedica a los siglos XIX y XX, donde habla de las juergas locales y las danzas de los gitanos para pasar al cante encapsulado por el Festival internacional de música y danza, sin olvidar el fenómeno del turismo.

Para consolidar su aportación científica recordemos su pertenencia al grupo de investigación Observatorio Prospectiva cultural, dirigida por el catedrático de Antropología social José Antonio Alcantud de la Universidad de Granada, así como su pertenencia a la revista *Música oral del Sur*, que garantizan la aportación bibliográfica del volumen que recomendamos para su lectura.